

Cosas que Nunca Cambian 6/2/68

Marzo: - 13:24-31

"Este mundo Cambiante, es una frase que oímos a menudo. Si comparamos nuestros días con los días de Jesús, podemos percatarlos de muchos cambios.

El estilo de nuestras ropas hoy son muy diferentes de aquellos largos y flotantes mantos que Jesús usó. En sus días la preparación y confección de alimentos era un proceso bien rudimentario y los menús eran bien simples. Hoy tenemos super-mercados, que contienen productos congelados, diferentes clases de pan y vastas variedades de alimentos para comer. Hoy uno puede volar alrededor del mundo en un jet mucho más rápido que el tiempo que le tomó a José y María para ir de Nazareth a Belén, montados en un burro. Hoy presionamos un botón y se ilumina la casa con luz brillante, mientras en los tiempos de Jesús la luz en el hogar era una débil lampara de aceite. Hoy hablamos un idioma distinto al que él habló. Así podría hacerse una lista interminable de cambios que han tenido lugar en nuestra vida en los últimos 2,000 años.

Por otro lado, hay muchas cosas que no han cambiado. La ley de gravitación ha sido siempre la misma. Las estaciones del año van y vienen como siempre. Las mareas en el océano se levantan y caen; van y vienen ^{siempre} que fueron chuecos. Los días nublados no han cambiado desde Noé. Robar todavía constituye un delito y un pecado. Dios no ha cambiado. Un gran pensador lo expresó de la siguiente manera:

"Oye Tu, que no cambias, habita conmigo." Nosotros los cristianos creemos que el autor de Hebreos está en lo cierto cuando dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos." (Hebreos 13:8)

Tampoco el hombre ha cambiado. Sus aspiraciones, miedos, tristezas, alegrías y felicidades, son las mismas hoy que lo que han sido a través de los siglos de la historia. Los principios básicos de la vida humana no han cambiado.

Si Jesús viviera hoy en la carne viajaría en aeroplano Jet, miraría la televisión, viviría en casa con

aire acondicionado, tuviera toda la información que los científicos han obtenido en referencia al espacio, y tuviera acceso a todo el conocimiento científico de hoy, El aún no necesitaría cambiar una sola palabra del Sermón del Monte. Las palabras que Él habló son eternas y se aplican por igual a esta generación. De hecho el mismo sintió que sus palabras son más duraderas que este universo. El dijo: "El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán". (Mateo 13: 31) Por lo tanto, cuando estudiamos el Sermón del Monte, podemos estar seguros, que se aplica a nuestros días y a cada uno de nosotros.